

III

SAN PABLO MODELO DE VIDA APOSTÓLICA

PREMISA

En la primavera de 1947, el P. Alberione, habiendo alcanzado el año 40 de su ordenación presbiteral, terminado el período trágico de la guerra y comenzada la construcción del templo votivo a la Regina Apostolorum, se concedió un momento de pausa en su intensa actividad, retirándose en la casa paulina de Albano para un mes de Ejercicios espirituales. La expansión de las comunidades en Italia y en otras naciones requería un ulterior esfuerzo de animación por parte del Fundador, y él sentía surgir en sí la exigencia de un nuevo careo con la inspiración primigenia y con las figuras que la suscitaron, el divino Maestro Jesús y el apóstol Pablo.

Es significativa la elección del tema que se propuso: las Cartas paulinas, mediante las cuales confrontarse con la vida y el comportamiento del Apóstol, guiado por un libro del jesuita alemán P. Otto Cohausz: La misión sacerdotal en la doctrina de san Pablo.¹

Siguiendo esta falsilla paso a paso, en el mismo orden y con el lenguaje latino de los títulos, el P. Alberione desarrolló sus meditaciones y sus “reflexiones”. Son estas últimas, sobre todo los exámenes de conciencia hechos ante el sagrario y expresados en forma de oración al divino Maestro, lo que constituye el elemento propio y original del presente opúsculo.

Impreso la primera vez en 1972, por iniciativa el P. Stefano Lamera, con el título “El apóstol Pablo modelo de vida espiritual”, fue reimpresso con el título “Pablo apóstol” por el P. Giuseppe Di Corrado en 1981 (Texto crítico, Primera serie de la Opera omnia).

La base del trabajo era y sigue siendo el manuscrito original (54 hojas escritas a mano, con una caligrafía menuda y

¹ Ed. Vita e Pensiero, Milán 1938², pp. 306. [En 1963 Ediciones Paulinas de Coslada/Madrid publicó la versión española]. – Sobre la estrecha relación entre esta fuente y el texto del P. Alberione, véase el notable estudio comparado del P. ANTONIO DA SILVA, en “*Conoscere Don Alberione*”, Cuaderno 2, julio-diciembre 1982, pp. 95-105.

clara), conservado por la Hna. Rosaria Visco, Hija de San Pablo, por un periodo secretaria y chófer del Fundador, la cual gentilmente lo cedió al P. Giovanni Roatta; después de la edición del P. Stéfano Lamera el manuscrito pasó al Archivo de la Casa general de la Sociedad de San Pablo.

El librito está dividido en 18 capítulos, en los que el P. Alberione traza –confrontándola directamente con la figura y la misión de san Pablo– la imagen del sacerdote, que a imitación del convertido de Damasco ha de ser hombre nuevo, “exclusivamente de Dios”, “un milagro de la gracia”, y debe comprender a los hombres y sentir con ellos para llevarlos a Dios.

Estas breves páginas nos revelan en qué medida el pensamiento y el ejemplo del Apóstol de las Gentes haya entrado en la vida y en la misión del P. Alberione y cómo él, “educado y formado” en la escuela de Pablo, se muestre un hombre profundamente espiritual, maestro de espíritu siempre con la mirada fija en Dios, que le ha constituido ministro de Cristo, predicador, sal, luz.

En cuanto al estilo redaccional, es obvio que refleja la naturaleza del escrito: personalísimos apuntes, destinados a la meditación y oración personales para sucesivos momentos del propio careo con Dios, en Cristo, por san Pablo. Los conceptos están apenas esbozados, y la puntuación es muy elemental. También las citas bíblicas son a veces incompletas o imprecisas.

Tales citas, frecuentísimas, reproducían el texto latino de la Vulgata, según la fuente Cohausz. En la presente edición se ha preferido traducirlas según la versión litúrgica española en uso.

J.M.J.P.

G.D.P.H.

EJERCICIOS ESP[IRITUALES]¹

Albano, 26 abril - 5 [mayo 1947]

Adoro a mi Dios: principio, fin, juez.

Agradezco y alabo su bondad: en el pasado, hoy, [en el] futuro.

Mi arrepiento: aquí estoy para rendir cuentas de mi sacerdocio a J[esús].

Pido la conversión completa: mente, voluntad, corazón.

Que Dios me plasme como él quiere que yo sea: odiando el pecado como lo odia Dios, cumpliendo el divino beneplácito como J[esu]cristo.

In Christo per Paulum [En Cristo por Pablo].

¹ Los corchetes indican que el texto lo ha completado quien preparó la edición; en la 1972 (*El apóstol Pablo modelo de vida espiritual*, debida al P. S. Lamera) se da como fecha el 26 de abril de 1954. En la presente traducción española [como en la precedente, del mismo traductor, publicada por Ediciones Paulinas, Madrid, 1984, con más referencias bíblicas y notas explicativas] se ha uniformado el uso de las mayúsculas y se adoptado el tú (tuyos, etc.) en vez del antiguo Vos (Vuestro, etc.) cuando el P. Alberione se dirige al Señor.

1. «IMITADORES DEI SICUT FILII CARISSIMI»¹ (Ef 5,1)

PA a) Debo, pues *soy* hijo, asemejarme al Padre; para agrada-
1 darle. El hijo que le complació totalmente fue Jesucristo:
«Este es mi hijo amado, en quien me complazco» [cf Lc 3,22].

Si Cristo viviera en mí –mente, corazón, voluntad–, el Padre vería en mí a J[esu]C[risto]; yo le complacería...

Pero yo no soy *alter Christus*:

mi mente,
mi corazón,
mi voluntad...

PA b) «Os exhorto a que sigáis mi ejemplo» (1Cor 4,16).
2 Grandísimo provecho puede sacarse de un tipo humano de
santo, de sacerdote, de apóstol.

Imitar a Pablo para imitar a Cristo; para ver en un simple hombre cómo se puede ser santo, sacerdote, apóstol como Cristo.

«Bien sabéis en qué forma hay que seguir nuestro ejemplo» (2Tes 3,7). Es decir, para ver cómo obró Cristo.

Pablo es vida, doctrina, mediador, intercesor para nosotros.

PA c) «...Queríamos presentarnos ante vosotros como un mo-
3 delo que imitar» (2Tes 3,9).

Este es nuestro gran menester: hacer vivir, reproducir a Cristo en nosotros; para que los nuestros, los lectores, los hombres lean en nuestra vida la de Cristo: el Evangelio.

La palabra escrita y oral, pública y privada, la de Pablo, la de Cristo. – *Meditar la vida*.

La conducta privada y pública, la de Pablo, para ser la de Cristo. – *Meditar las Cartas*.

¹ «Como hijos queridos de Dios, procurad pareceros a él». En el original, la letra *a*, que abre el primer párrafo, está antes del título.

Mi oración y mi apostolado, los de Pablo para que sean los Cristo. – *Rezar y actuar por Pablo en Cr[isto]*.

Finalidad: «Daros un ejemplo (*forma*) que imitar».

Oración: misterios gozosos, *miserere*.

A J[ESÚS] MAESTRO

Aquí estoy ante tu sagrario para rendirte cuentas de mi vida, de mi sacerdocio, de mi particular misión.

PA
4

¡Bondad infinita, como en obstinada competición respecto a mi obstinada malicia y a las diarias e incesantes inco-rrespondencias y sordera!, tú me has podido.. Como pudiste a Saulo. – Me rindo... Todo, solo y siempre tú y en ti y para ti.

Perdóname, oh Maestro. – No estés callado. Siento que me has traído a esta soledad para hablarme... *iluminarme*.

Perdóname, oh Maestro. – Ten también conmigo el corazón que tuviste con Pedro, la Magdalena, Mateo, Tomás...

Quieres acoger a este hijo pródigo, a este sacerdote indigno, a este infiel a todos tus designios y deseos.

«Todo lo *he despilfarrado...*» [cf Lc 15,14]: la mente, el corazón, el tiempo, las fuerzas, las relaciones, las ayudas, salud y bienes materiales.

Todo está por reconstruir, pues no tengo virtud, no tengo la fe que tú quisieras, no tengo piedad suficiente, no tengo celo por Dios y por las almas.

Reconstrúyete a ti mismo en mí... Quiero dejarte libre para que hagas lo que quieras... Trabájame... «hasta que Cristo tome forma en vosotros...» [Gál 4,19] a partir de esta chatarra y estas ruinas...

Confío en ti, sagrado Corazón del Maestro.

Confío en ti, sagrado Corazón de la Madre.

2. «VAS ELECTIONIS»¹

«Ese hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de los paganos y de sus reyes, así como de los israelitas. Yo le mostraré cuánto tiene que padecer por ese nombre mío» (He 9,15-16).

PA a) “Instrumento elegido” por los dones de naturaleza, de
5 formación, de gracia.

Hay mucha semejanza entre Pablo y el sacerdote en este acumularse de los dones divinos.

Desde la eternidad puso Dios los ojos en él: «nos eligió antes de la creación del mundo, para que estuviéramos consagrados y sin defecto a sus ojos por el amor, destinándonos ya entonces a ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesucristo» [cf Ef 1,4-5].²

Tuve muchos dones de naturaleza: inteligencia, salud, carácter, inclinaciones, energías.

Tuve muchos bienes en la formación: familia, parroquia, escuela, compañeros, institutos.

Tuve mucha preparación por parte del Espíritu Santo: bautismo y otros sacramentos; tendencia a esta vocación; preparación amorosísima de Dios: postulante, noviciado, profesión, ordenación.

PA b) «Para que lleve mi nombre». Vocación semejante a la
6 nuestra.

Llamado a predicar: con la voz [y] con la escritura; en la dirección y en las clases; en el confesionario y en conferen-

¹ Literalmente “Vaso de elección” (He 9,15). Ahora se traduce “instrumento elegido”. – La numeración de los títulos en los primeros cinco capítulos se indicaba con números romanos; en los restantes con números arábigos. Hemos uniformado usando siempre el número arábigo.

² La referencia escriturística no es *Flp* 3,12, como hace el Autor en el original, sino *Ef* 1,4-5 tal como hemos corregido.

cias; en catecismos y conversaciones familiares: siempre, en todo el mundo, «a todas las naciones». Con los medios más poderosos, los que mejor responden a las necesidades de hoy.

Llamado a guiar con el ejemplo y con la palabra. El sacerdote es el gran educador de los niños, de la juventud, de la mujer, de los hombres. En una dirección privada o en el gobierno: «enseñándoles a guardar todo lo que os mandé» [Mt 28,20]. Significa “director, gobernador de almas”, “individualmente o colectivamente”.

Llamado a santificar. Pablo debía destruir, construir, ampliar, liberar, elevar hacia Dios, santificar.

El sacerdote es también «apóstol de Jesucristo, predicador del Evangelio, dispensador de los misterios de Dios, ministro de Cristo».

Debe intervenir en los destinos del tiempo; preparar la extensión, la penetración y el pacífico establecimiento del reino de Jesucristo.

Vaso elegido: lleno, desbordante.

c) «Le mostraré cuánto tiene que padecer por mi nombre...».

PA
7

Dos sufrimientos: la mortificación, “hacer morir” al yo entero, mente, cuerpo, espíritu...; el sufrimiento del apostolado: repugnancias por dentro, luchas por fuera: contra satanás, la carne, el mundo.

Examen: «En una casa grande no hay sólo utensilios de oro» como Pablo, León, Francisco, Alfonso, Bosco, etc.; «y de plata», trabajadores ordinarios, pero fuertes y constantes; «sino también de madera», de poco valor y poco valorizados: «y de barro», tibios, perezosos, mundanos; «unos para usos nobles, otros para usos bajos» [cf 2Tm 2,20].

A J[ESÚS] MAESTRO

He sido sacado de la nada; levantado del estiércol; colocado entre los príncipes del pueblo cristiano; constituido ministro de Cristo y predicador, sal, luz. ¿Con qué fines?

PA
8

Para *mejor conocer* a mi Dios: en la Biblia, en la Iglesia docente, en la naturaleza.

Para *mejor creer*; ³ para un día tener una visión más profunda de Dios; para predicar a los pueblos «en medio a los cuales brilláis como lumbreras del mundo» (Flp 2,13).⁴

[Para] *mejor servir* al Señor: en cosas de máxima gloria a Dios, de máxima ventaja para las almas, de consecuencias eternas. Para cumplir la voluntad de Dios manifestada externamente. Para guiar a las almas a cumplirla en la tierra del modo como se cumple en el cielo.

[Para] *mejor amar*: establecer la unión continua, íntima y sentida con Dios; orar más, mejor, por todos; amar al Señor con todo el corazón, sobre todas las cosas.

Examen. Me veo por debajo de tantos sacerdotes, de tantos religiosos, de tantos seculares cristianos, de tantos hombres, y quizás de tantas bestias, «como animales que perecen» [Sal 48,13], al menos en muchas cosas.

¡Conviérteme como hiciste con Saulo... Yo estoy más hundido, porque he pecado después de haberte conocido! Siento que es inútil y duro dar coces contra el agujiÓN.

Me rindo. Piedad, por María: rosario, *miserere*.

³ En una edición mecanografiada sucesiva al manuscrito, el Autor introduce en este punto, de propio puño, otra cita latina, que traducimos: «Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, para ser irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo...» [Flp 2,14-15].

⁴ El versículo de la Carta a los *Filipenses* es 2,15 y no 13.

3. «PAULUS APOSTOLUS»¹

«A mí... me concedieron este don: anunciar a los paganos la inimaginable riqueza de Cristo y aclararles a todos cómo se va realizando el secreto escondido desde siempre en Dios, creador del universo. Así, desde el cielo, por medio de la Iglesia, se dan a conocer a las soberanías y autoridades las múltiples formas de la sabiduría de Dios» (Ef 3,8-10). PA
9

a) Apostolado es continuación de la obra de Cristo. Él fue el Apóstol: «enviado y sumo sacerdote de la fe» [cf Heb 3,1]; y concedió el apostolado a san Pablo, a los Doce, a los sacerdotes. Apostolado es dedicar las fuerzas para conquistar a Jesucristo (Reino de Dios); para edificar la Iglesia; para dar a Dios los hombres, y los hombres a Dios. PA
10

b) El apóstol cree, quiere, obra. PA

San Pablo *creía*: «a los creyentes ha querido Dios manifestar qué espléndida riqueza representa este secreto para los paganos... La amnistía que Dios otorga por la fe en Jesucristo...» [cf Col 1,27; Rom 3,22]. PA
11

Quería: «Gastaré y me desgastaré... Con los que sea me hago lo que sea... Apóstol por voluntad de Jesucristo» [cf 2Cor 12,15; 1Cor 9,22; 1Tim 1,1].

Obraba: Misión superior; seguro de la victoria; por todo el mundo, agotándose.

Igualmente el sacerdote: tenga fe viva; tenga voluntad seria, infatigable, hasta la muerte.

Hermoso y grande es consumarse entre los hombres por tan altos ideales: «Los que convierten a los demás brillarán como estrellas, perpetuamente» [Dan 12,3].

¹ Pablo apóstol [de Jesucristo], cf Rom 1,1; 1Cor 1,1; 2Cor 1,1...

PA c) Medios: el *corazón* humano, que es naturalmente cris-
12 tiano, aspira a la verdad, a la virtud, a la paz;

el gran mundo aceptó el Evangelio porque de ningún otro modo tenía paz y bien; hoy las circunstancias son idénticas;

el poder de Dios: «Nos atrevimos, apoyados en nuestro Dios, a exponeros la buena noticia»;

el *Evangelio* mismo, que es solución de toda duda, liberación de la culpa, fuerza y sacramental: «La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión de alma y espíritu, de órganos y médula, juzga sentimientos y pensamientos» [Heb 4,12].²

El apostolado de la vida interior es el primero; luego están:

- el apostolado del sufrimiento,
- el apostolado del ejemplo,
- el apostolado de la oración,
- el apostolado de las ediciones,
- el apostolado de las obras.

Examen: ¿Qué será de mí, en el gran día? - Examen.

Dolor: Ofrezco en satisfacción mi humillación, los méritos de Jesucristo, el apostolado de María y de los santos apóstoles y sacerdotes.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA Te adoro, Maestro y Apóstol del Padre; te doy gracias por
13 habernos traído del cielo el Evangelio y tu doctrina, descubriéndonos el misterio de la redención que el Padre quería.

Te bendigo por haberme llamado al apostolado para evangelizar a todos tus admirables riquezas. ¡Bendito seas por los frutos obtenidos! Pero qué dolido estoy, casi sofocado y desnortado por el inmenso bien que no he hecho... ¿A quién acudiré sino a tu Corazón, y a tu madre y mía, María?

² Texto que el Autor erróneamente atribuye a 1Cor 2,28.

No tengo más que a ti... espero sólo en ti... «La salvación no está en ningún otro» [He 4,12].

¡Si yo hubiera *estudiado* más o hubiese sentido la fe como Pablo, Alfonso, Francisco! Más fe en tu ayuda.

¡Si yo hubiera tenido más *celo* por la gloria de Dios y por las almas! Los derechos de Dios, la salvación eterna de los hermanos son bienes inmensos... ¿Y yo? ¡Qué frialdad!

¡Si yo hubiera sido más *humilde*, sin haberme buscado nunca a mí mismo..., más *diligente* en preparar mis pláticas..., más fervoroso en rezar antes de predicarlas, más cuidadoso de las ediciones!...

El apostolado repara los escándalos. ¡Hay tantos! Ignoro hasta dónde se extienden las consecuencias... ¿y entonces? «Nunca dejó de predicar y de escribir». Tengo presente a los treinta Doctores de la Iglesia..., les admiro..., les invoco..., les imito.

Rosario, invocación de los escritores,³ *miserere*.

³ Se trata de las *Invocaciones de los escritores* que hay en el libro de oraciones de la Familia Paulina y que ahora se titulan: *Letanias por la formación de los promotores de la comunicación social*.

4. «HOMO DEI»¹

PA «Somos realmente hechura suya, creados mediante Cristo
 14 Jesús, para hacer el bien que Dios nos asignó de antemano
 como línea de conducta» (Ef 2,10).

PA a) «Somos hechura suya»; el sacerdote es un nuevo ser,
 15 extraordinario, más allá del segundo nacimiento: “nacer de
 nuevo”; es el hombre de Dios, porque ha sido transformado y
 enriquecido y unido a Cristo en obras propias de Dios. Col-
 mado, transformado por la² gracia, por quien es “rico en mi-
 sericordia”. De perseguidor a apóstol.

Todo sacerdote, digno de su misión, es un milagro de la
 gracia. Manda sobre el pecado y sobre el demonio; dispone de
 las gracias y es obedecido por Dios; la gente entrevé en él a un
 ser ultramundano; aun cuando todo esté perdido, esperan to-
 davía en él. El sagrado crisma ha transformado al aspirante en
 un ser totalmente de Dios, hecho de nuevo “hechura suya”.

PA b) Trata las cosas de Dios, que le han sido encomendadas:
 16 *Canta a Dios*: «A eso de medianoche, Pablo y Silas ora-
 ban cantando himnos a Dios» [He 16,25]; el Breviario es la
obra de Dios. La oración del sacerdote es diversa de la del
 cristiano seglar.

Mueve a los hombres a loar a Dios: «Anunciaré tu nombre
 a mis hermanos». El sacerdote es pregonero y heraldo de Dios.

*Defiende los derechos de Dios y lleva a los hombres a
 Dios*. Sin el sacerdote se adora al becerro de oro, a Baco, a
 Venus... Así era el mundo pagano antes del cristianismo; y lo
 es donde enmudece el sacerdote. El sacerdote es Cristo-Dios:
 si se aleja, en medio de los hombres se insinúan otras divini-

¹ Hombre de Dios: cf 1Tim 6,11.

² En el original se lee “transformado *de* la gracia”: es frecuente en-
 contrar en el P. Alberione un uso antiguo de las preposiciones.

dades, que son el demonio; desechada la gracia, entra en el corazón el demonio.

El sacerdote: «Me he aparecido a ti precisamente para elegirte como *garante y testigo* de lo que has visto y de lo que te haré ver en adelante... Te envió para que les abras los ojos, a fin de que se vuelvan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que, por su adhesión a mí, obtengan el perdón de los pecados y parte en la herencia de los consagrados» (He 26,16.18).

c) Hombre comprometido, obligado a Dios. Es *para Dios*: «Apartadme a Bernabé y Saulo» [He 13,2]. Vive para Dios, no para la carne ni para los intereses humanos ni para lograr puestos y honores... «Tú, hombre de Dios, huye de todo eso» [1Tim 6,11]. Sería triste, humillante, demoledor... «predicando que no se robe, ¿robas tú?» [Rom 2,21]. *Exclusivamente* para Dios: «Tú, hombre de Dios, esmérate en la piedad [1Tim 6,11]... Somos ciudadanos del cielo...» [Flp 3,20].

PA
17

Ser familiares de Dios; convertir el mundo es cosa sólo de quien de veras es de Dios. El *benjamín de Dios*. Dios le defiende, le consuela, le santifica como tal. Es la pupila del ojo de Dios. Vive en paz aunque el mundo se alborote bajo sus pies, como Pedro sobre las olas, sostenido por Cristo.

El sacerdote: «Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor; o sea que, en vida o en muerte, somos del Señor» [cf Rom 14,8].

Señor, «¡qué agradecido estoy por la confianza que tuviste en mí al designarme para tu servicio; en mí, antes un blasfemo... Tuviste misericordia de mí» (cf 1Tim 1,12-13). – Así pues: nobleza, reconocimiento, humildad, correspondencia.

A J[ESÚS] MAESTRO

Tu misericordia es infinita: nunca podré entenderla del todo. Más quiero adorarla que escrutarla. ¿Cómo así has elegido para ser sacerdote, hombre de Dios, a un ser tan mez-

PA
18

quino, tan gran pecador, de quien preveías que te habría traicionado en tus expectativas?... ¡Todo fue sólo misericordia tuya!

¡Soy un milagro de Dios! Infinitas misericordias tuyas me han llevado al sacerdocio: «Por favor de Dios soy lo que soy» [1Cor 15,10].³ La ordenación transformó a los Doce; la ordenación me hizo un ser nuevo, Dios en la tierra.

Me he ensimismado con Cristo: sus intereses son los míos; sus intenciones las mías; hablo con sus palabras; mi doctrina es la suya; mi vida es la de Cristo; yo realizo las obras de Cristo; o mejor, es Cristo quien las realiza por mí: «Pedro bautiza, es Cristo quien bautiza; ... Judas bautiza, es Cristo quien bautiza».⁴

Estoy obligado a Dios: debo vivir según Jesucristo. Debo ocuparme sólo de lo que concierne a su honor: «¿No sabíais que yo tengo que estar en lo que es de mi Padre?» [Lc 2,49].

Perdóname tanta indignidad, el despilfarro de gracias y de tiempo.

Rosario, *miserere*.

³ En el texto el Autor escribe: *gratia Dei sum id quod sumus*, alternando singular y plural.

⁴ San Agustín, *In Iohannis Evangelium*, VI, 7.

5. «PRO HOMINIBUS CONSTITUTUS»¹

«Todo sumo sacerdote se escoge siempre entre los hombres y se le establece para que los represente ante Dios y ofrezca dones y sacrificios por los pecados» (Heb 5,1). PA 19

a) El primer lugar entre sus cometidos es que «ofrezca dones y sacrificios por los pecados»; no el predicar o el organizar obras. PA 20

Un cometido: «que represente [a los hombres] ante Dios»; no un científico, artista o político en primer lugar: «Ningún soldado en activo se enreda en asuntos civiles si quiere tener contento a quien le ha enrolado» [2Tim 2,4].

Honrar, agradecer, satisfacer a Dios por medio de Jesús-Hostia es el motivo y el fin de la Misa.

La Misa ocupe en el sacerdote el *primer* puesto; sea el centro de la jornada; el ejercicio del poder con el que actúa en el cielo, en el purgatorio, en toda la Iglesia y en el mundo. La Misa es un perpetuo «Gloria a Dios en el cielo» y un perenne «paz a los hombres que ama el Señor»; aporta el más grande alivio y la más segura salvación para la humanidad.

Otro cometido: dirigir. De Jesús se dice: «Al desembarcar, vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas» (Mc 6,34).

b) “*Represente [a los hombres] ante Dios*”, no para la salud física, ni para la ciencia humana, etc., sino en sus relaciones, necesidades y deberes hacia Dios, concernientes a la eternidad: «*ante Dios*». El pueblo no es para el sacerdote, sino el sacerdote para el pueblo. Terrible la sentencia [de Pablo]: «Todos sin excepción buscan su propio interés, no el de Jesucristo» [Flp 2,21]. Y el mismo Pablo atesta de sí: «Pro- PA 21

¹ Constituido a favor de los hombres.

curo en todo dar satisfacción a todos, no buscando mi provecho, sino el de la gente, para que se salven» [1Cor 10,33].

Al contrario,² se encuentran orientaciones ascéticas personalistas de vivir para uno mismo; un pesimismo oprimente, quizás por los fracasos; un trabajo unilateral.

Es necesario estar para todos, vivir en contacto, mirar a las masas, con corazón compasivo hacia los pecadores, hacia los hombres de hoy.

PA
22

c) Entender a los hombres y sentir con ellos: «No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado» (Heb 4,15).

Tener sentimientos semejantes a los de Jesús: «He venido a salvar».

Manteniéndose humildes: «El sumo sacerdote es capaz de ser indulgente con los ignorantes y extraviados, porque también a él la debilidad le cerca. Por ese motivo se ve obligado a ofrecer sacrificios por sus propios pecados como por los del pueblo» [Heb 5,2-3].

Consolar a los afligidos; sostener y defender a los tentados y a los inocentes; ganar a los pecadores. No abatir nunca, al modo farisaico; sino sanar como Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida» [Jn 11,25].

Jesús «por eso tenía que parecerse a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fidedigno en lo que toca a Dios y expiar así los pecados del pueblo. Pues, por haber pasado él la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora la están pasando» (Heb 2,17-18).

A JESÚS MAESTRO

PA
23

Mi ministerio fue demasiado acción, insuficiente en oración. Presumí de mí, no temí los peligros. A menudo tenían

² En el original se usa una expresión que suena como “al encuentro”.

que haberme corregido, más que a los otros. Fui a menudo débil; a menudo, además, violento. Más sencillez, menos astucia. Más [mirar] a las almas que a la organización.

Constituido para todos los hombres, no siempre tuve presente todos los medios; sobre todo la humildad.

Estoy seguro de la vocación; pero no correspondí como debía: no tuve siempre tu Corazón, oh Jesús.

Maestro divino, yo debería ser otro Tú.

Maestro divino, sólo Tú deberías aparecer.

Maestro divino, todo el bien es tuyo.

Maestro divino, soy siervo inútil.

Maestro divino, soy siervo dañino.

Maestro divino, sólo a ti el honor.

Maestro divino, a mí todo el desprecio.

Maestro divino, dame lugar para la penitencia.

Maestro divino, multiplica el desprecio hacia mí.

Maestro divino, asóciame a tu pasión.

Maestro divino, que sufra lo bastante por mis pecados.

Maestro divino, que sufra lo necesario por los pecados cometidos a causa mía.

Maestro divino, que sufra cuanto debo para que crezca la semilla esparcida.

Maestro divino, que con mi sufrimiento y mi oración ayude a todos los hijos espirituales.

Maestro divino, que aun siendo yo nada lo obtenga todo por las Misas.

Rosario, *miserere, Agnus Dei.*

6. «PRÆDICATOR»

PA 24 «De este Evangelio me han nombrado heraldo, predicador» [2Tim 1,11]. «Esfuérzate¹ por que Dios te apruebe como a un obrero irreprochable, que predica la verdad sin desviaciones» [2Tm 2,15].

a) *Predica la palabra*: «proclama el mensaje, insiste a tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la exhortación con la mayor comprensión y competencia» [2Tim 4,2].

./ Predicar, deber oficial,

./ medio indispensable y eficazísimo,

.../ más urgente hoy: «Va a llegar el momento en que la gente no soportará la doctrina sana; no, según sus propios caprichos, se rodearán de maestros que les halaguen los oídos; se harán sordos a la verdad y darán oídos a las fábulas» (2Tim 4,3-4). Por tanto, predicar el Evangelio es un deber para mí «¡pobre de mí si no lo anunciara!...» [1Cor 9,16]. Los cristianos, las vocaciones, la observancia religiosa... son frutos de la predicación, las más de las veces.

PA 25 b) *Obrero irreprochable, que predica la verdad*.

./ predicar bien *cuantitativamente*,

predicar bien *cualitativamente*.

./ Preparación de estudio, sobre la Escritura, teología, moral, liturgia. La plática sea sagrada, no literatura ni política, etc.

.../ Predicación *nuestra*: con preparación inmediata.

.../ Entren en ella el dogma, la moral, la liturgia; si bien no se exige todo en cada plática.

¹ En el texto latino citado se dice «*Sollicite cura teipsum...*» [Cuidate].

...../ Sea moderna: penetrando en las ideas de los oyentes para hacerles salir con nuestras ideas.

Corresponda a las necesidades de los oyentes y a su calidad.

Sea sobrenatural en el motivo, en la manera, en el fin.

La plática sea *una*: de unidad *arquitectónica* (por ejemplo, santo Tomás), o bien *orgánica*, desarrollando un germen (hijo pródigo), o psicológica (Ségneri, cenizas).

Sea aceptable en cuanto lengua, exposición, moderación.

c) San Pablo: rico en cualidades oratorias naturales; colmado de dones; siempre igual y siempre nuevo, y vivificado siempre por la caridad de Cristo: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles...» [1Cor 13,1]; «¿Quién podrá privarnos del amor de Cristo?» [Rom 8,35].

PA
26

Sin respetos humanos: «¿Trato de congraciarme con los hombres?... Si todavía tratara yo de contentar a hombres, no podría estar al servicio de Cristo» (Gál 1,10).

Sin repartir flores o ilusionar a los espíritus, sino buscando el verdadero bien.

Sin irritaciones ni desalientos, pues mucha palabra de Dios cae sin fruto... pero hay también quien da fruto.

Es ministerio fatigoso: «Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas» [Sal 125,6].

«Soporto lo que sea por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación presente en Cristo Jesús con la gloria eterna» (2Tim 2,10).

Quiero mejorar constantemente mi predicación en calidad y cantidad. No fui un obrero inconfundible...²

Preparar por lo menos un resumen, después de haberla preparado por mucho tiempo por extenso.

² Probablemente el Autor quiere decir que no *siempre fue claro* en la exposición.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA 27 Has enseñado una doctrina celestial; con confianza, con sencillez, a todos.

Me has enviado a predicar: soy sacerdote.

Me has dado por protector a un gran predicador: san Pablo.

Me has entregado almas hermosas para que las instruya, jóvenes escogidos.

Me has proporcionado medios variados y poderosos: palabra, prensa, cine, radio.

¿He cumplido bien tu mandato? No puedo decir que sí, externamente. Internamente, no siempre he orado lo suficiente; no siempre había la debida caridad; ¿faltó a veces la constancia?

*Liber scriptus proferetur,
in quo totum continetur,
unde mundus judicetur.*³

Cuando los oyentes estén ante mí, el día final, podrán decir que no siempre les precedí con el ejemplo: que no hubo en mí la suficiente humildad; que faltó la oración para que la semilla arrojada germinase: «*Quid sum miser tunc dicturus?...*» [¿Qué soy yo, miserable?, diré entonces].

Rosario, *miserere*.

³ «Se abrirá el tomo / que contiene todo, / llamando a cuentas» Estrofa de la Secuencia del Misal romano *Dies iræ*, que se decía en las Misas de difuntos. El Autor había escrito *totus* en vez de *totum*.

7. «MILES CHRISTI»¹

«Comparte las penalidades, como buen soldado de Cristo Jesús» (2Tm 2,3). «Para terminar, dejad que os robustezca el Señor con su poderosa fuerza. Poneos las armas que Dios da para resistir a las estratagemas del diablo, porque la lucha nuestra no es contra hombres de carne y hueso, sino la del cielo contra las soberanías, contra las autoridades, contra los jefes que dominan en estas tinieblas, contra las fuerzas espirituales del mal. Por eso os digo que toméis las armas que Dios da, para poder hacerles frente en el momento difícil y acabar el combate sin perder terreno. Conque en pie: abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la honradez; bien calzados, dispuestos a dar la noticia de la paz. Tened siempre embrazado el escudo de la fe, que os permitirá apagar todas las flechas incendiarias del malo. Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios» (Ef 6,10-17). PA 28

a) «Estamos en lucha...; empuñad las armas de Dios»: Como hombres, como cristianos, como sacerdotes: tres estados de lucha. «Se manifestó el Hijo Dios para deshacer las obras del Enemigo» (1Jn 3,8). PA 29

En los tres estados hay que combatir.

Más en el estado sacerdotal: no es posible una vida sin lucha; y hoy es aún más necesaria.

J[esu]C[risto] tuvo que luchar. Pablo tuvo que luchar.

b) Las armas no son carnales ni puramente naturales, sino sobre todo espirituales: la fe, la oración, la caridad. No bastan la ciencia, el arte, el partido, el deporte, la fuerza... PA 30

¹ Soldado de Cristo.

Se necesitan:

./ «La espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios»: sembrar siempre ideas justas, claras, cuando se predica y cuando se escribe.

El luchador (especialmente si es sacerdote) manténgase en la verdad y sinceridad; combatir únicamente el auténtico error y el auténtico vicio; pero decir siempre la verdad, con sencillez, doquier.

../ «Por coraza poneos la honradez»: el luchador sea santo; irreprochable, justo con todos, incluso con los adversarios.

.../ «Bien calzados, dispuestos a dar la noticia de la paz...»: ni susceptibilidades, envidias o respetos humanos, ni lisonjas o reproches dobleguen al sacerdote.

PA c) «Tened siempre abrazado el escudo de la fe»: esté
31 siempre con las claras doctrinas de la Iglesia; con las enseñanzas del Evangelio; de parte de lo verdadero y de lo justo.

«Tomad por casco la salvación»: el yelmo cubre la cabeza, ¡nada de pensamientos desalentadores!

«No perdáis ocasión de orar, insistiendo en la oración y la súplica» [Ef 6,18]. Es el arma más poderosa. Sin ella cualquier fatiga es inútil; con ella cualquier esfuerzo se asegura la intervención de Dios.

¿Me encuentro entre los viles, entre los obstinados?

Debo ser como Pablo: «incluso si un ángel bajado del cielo...»; apela a César...; agotado en un sitio, reemprende en otro...

«He competido en noble lucha...» [2Tim 4,7].

A J[ESÚS] MAESTRO

PA «Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad»
32 (Mt 5,10).

«Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (Mt 5,44).

«Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador..., refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte» (Sal 17,3).

«Te basta con mi gracia» (2Cor 12,9).

«No temas, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho entre vosotros» (Lc 12,32).

Las armas espirituales son aptas para todo éxito: «es Dios quien les da poder para derribar fortalezas; derribamos falacias y todo torreón que se yerga contra el conocimiento de Dios; cazamos prisionero a todo el que maniobra, sometién-dolo a Cristo» (2Cor 10,4-5).²

Vencerme a mí mismo a cada momento, con una obstinada lucha contra los sentidos.

Vencer el mal con el bien sembrado en los ejemplos, en la predicación, con paciencia.

Vencer el error con la oración, el estudio, las ediciones más numerosas. «Sed fuertes en la fidelidad y en la humildad» (cf Si 45,4).

Bendíceme, Jesús.

Rosario, *miserere*.

² La cita dada por el Autor (II Cor V,3) no es exacta.

8. «SAPIENS ARCHITECTUS»

PA 33 «Labranza de Dios, edificio de Dios sois vosotros. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, pero otro levanta el edificio» (1Cor 3,9-10).

a) [Pablo] escogió y explotó bien el terreno. Corinto, ciudad corrompidísima, dio buenos frutos; porque el cristianismo es vida, actuante, transformadora, unitiva. Donde dominaba Afrodita¹ pulularon luego las primeras vírgenes. Fueron muchos los cristianos y muy fervorosos, delicia del Apóstol. San Pablo buscaba las masas.

Estamos para cultivar a *todos*, no sólo un pequeño sector, o alguna alma privilegiada, o algún jovencito simpático.

PA b) Escogió bien los materiales para construir:

34 ./ Las grandes verdades dogmáticas.

./ Expuestas con orden, pasando de lo sencillo a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido.

.../ Estableció bien el motivo de credibilidad, que es la autoridad divina, no las convicciones y la razón.

.../ Luego inculcó la verdadera vida cristiana:

para el individuo,

para la familia,

para la sociedad.

«Esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor» [1Cor 13,13].

El pensamiento del juicio y de la eternidad son dominantes.

La piedad bien entendida arranca de los deberes para con Dios, como medio de vida cristiana en la familia, en la sociedad, en lo privado. O sea:

¹ Divinidad pagana que tenía un templo en Corinto con un gran número de sacerdotisas.

«Una pronta voluntad de entregarse a cuanto concierne al servicio de Dios».

La religión no es egocéntrica, «bienestar terreno».

[La religión] es teocéntrica: «Hágase tu voluntad».

«Por esta razón no nos acobardamos; no, aunque nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de día en día; porque nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa desmesuradamente; y nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno» (2Cor 4,16-18).

c) San Pablo tiene un estilo unitario: la ley antigua ha concluido su tarea; la nueva perfecciona y eleva al individuo y a la sociedad; la Iglesia es Cristo que continúa su obra hasta el fin de los siglos. No se trata de abandonar lo que es natural en los deberes individuales y sociales, sino de cumplirlo con espíritu nuevo. Hay que guiar almas y comunidad con los viejos principios, mejor conocidos, sentidos y vividos: ¡sobreedificar! Desde el catecúmeno al cristiano perfecto.

PA
35

A J[ESÚS] MAESTRO

Señor Jesús, si no he dicho siempre lo que te agradaba, destruye y repara. No tengo conciencia de haber errado, pero tú lo ves todo y eres el Reparador.

PA
36

Me pesa más bien de no haber explicado con mayor claridad, con dulce firmeza, precediendo con el ejemplo. Tú eres Camino, Verdad, Vida: ¡que yo lo sienta mejor para mejor hacerlo sentir! No muchas espiritualidades, sino la que tú has manifestado.

¡Que todos te sigamos, oh Jesús-Verdad, venerando y estudiando los dogmas!

¡Que todos te sigamos, oh Jesús-Camino, venerando y practicando tus preceptos, ejemplos y consejos!

¡Que todos te sigamos y vivamos de ti, oh Jesús-Vida, practicando la unión contigo! ¡Que seamos los sarmientos vivientes en ti, la vid; injertados en ti por los sacramentos, los sacramentales y la oración!

Así seré un constructor de mí mismo; y un constructor de las almas en las que tú quieres vivir: «Yo en vosotros, vosotros en mí».

Rosario, *miserere*.

9. «CONFIGURATUS MORTI EJUS»¹

La cruz «portento y sabiduría de Dios» [cf 1Cor 1,24-25]: no sólo como *causa meritoria* de nuestra salvación, sino también como *causa ejemplar*: «reproduciendo en mí su muerte» (Flp 3,10). PA 37

a) El *bautismo* es muerte y resurrección: «en el bautismo, Cristo os asoció a su resurrección por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó a él de la muerte» (Col 2,12). PA 38

La *profesión* [religiosa] es una muerte más completa: «Moristeis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3,3).

La *ordenación* sacerdotal es la sepultura solemne y el acta de muerte para un joven que ha muerto hace tiempo: «Tenéos por muertos al pecado y vivos para Dios, mediante Cristo Jesús» (Rom 6,11-12). Es decir: se superan el pecado y una vida puramente natural para vivir la vida cristiana, la vida religiosa, la vida sacerdotal.

b) San Pablo, en la hora de Damasco, había muerto a todo su pasado de culpa, de errores, de obstinación, de fariseísmo y a cuanto le encadenaba a la tierra: consanguinidad, tradición de estirpe, porvenir terrenal, proyectos para la vida. «Circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa y, por lo que toca a la Ley, fariseo; si se trata de intolerancia, fui perseguidor de la Iglesia, si de la rectitud que propone la Ley, era intachable» (Flp 3,5-6): tal es el hombre viejo que murió en Damasco. Y veamos cómo fue del todo funerado,² y profundamente, para que no intentara levantarse: «Sin embargo, todo eso que era para mí ganancia, lo tuve por pérdida compa-

¹ Conformado a su muerte.

² Palabra extraña, que significa “sepultado”.

rado con Cristo; más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todo aquello y lo tengo por *basura* con tal de ganar a Cristo e incorporarme a él» (Fil 3,7-8).

Enterró cuanto le ofrecía el mundo: potencia, importancia, influencia; afrontando sospechas, mofas, persecuciones, escarnios.

Abandonó toda pretensión olvidó las exigencias... Se tornó indiferente a la alabanza y al reproche: «Me importa muy poco que me exijáis cuentas vosotros o un tribunal humano; más aún, ni siquiera yo me las pido; pues aunque la conciencia no me remordiese, eso no significaría que estoy absuelto; quien me pide cuentas es el Señor» (1Cor 4,3-4). Sin haberes, sin apoyos humanos, sin vigor físico, sin nada suyo que salvar, ni siquiera la vida, trabajará para todos siempre, hasta la muerte, a la que incluso desafía: «Muerte, ¿dónde está tu victoria?» [1Cor 15,55].

También ella es una ganancia: «la vida no termina, se transforma».³

PA
40

c) El hábito indica que estamos todos muertos: en las funciones representamos a Jesucristo: «hombre de Dios», muerto el hombre *terreno*, vive el hombre espiritual.

Los incrédulos consideran al sacerdote un soñador loco, un fanático, un hombre tenebroso, un ambicioso, uno que se atormenta a sí mismo, un frustrado de la vida que va por ahí a fastidiar la vida al prójimo: «Su vida nos parecía una locura, y su muerte una deshonra» [Sab 5,4].

El sacerdote no sólo tiene que *parecer* muerto; *¡debe serlo!*

¿Lo soy yo? «Está para llegar el jefe de este mundo, que no puede nada contra mí» (Jn 14,30).

³ Prefacio de la Misa de difuntos. – Luego, el “hábito” es el religioso.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
41

«Cuando estábamos muertos por las culpas, Dios nos dio vida en Cristo...» (Ef 2,5). *Ningún pecado*, pues, en el sacerdote: ni mortal ni venial; ningún consentimiento al mal. «No reine más el pecado en vuestro ser mortal, obedeciendo vosotros a sus deseos, ni tengáis más vuestro cuerpo a su disposición como instrumento para la injusticia; no, poneos a disposición de Dios, como muertos que han vuelto a la vida, y sea vuestro cuerpo instrumento para la honradez al servicio de Dios» (Rom 6,12-13). Debo absolver, exorcizar, quitar el pecado incluso de los demás, con todos los medios. Podré hacerlo si odio el pecado como lo odió Jesucristo: «¿Quién de vosotros puede echarme en cara pecado alguno?» [Jn 8,46].

Matar la *propensión*, la inclinación a la culpa: «Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a vivir todavía sujetos a él?» (Rom 6,2). La culpa no muere de muerte repentina sino de muerte lenta, diaria. Todos somos hombres; también yo, sacerdote, que tengo peligros más numerosos y terribles.

San Pablo escribe de sí mismo, tras la muerte de Damasco: «Veo claro que en mí, es decir, en mis bajos instintos, no anida nada bueno, porque el querer lo excelente lo tengo a mano, pero el realizarlo no; no hago el bien que quiero; el mal que no quiero, eso es lo que ejecuto. Ahora, si lo que yo hago es contra mi voluntad, ya no soy el que lo realiza, es el pecado que habita en mí... En lo íntimo, cierto, me gusta la Ley de Dios, pero en mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrearán contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libará de este ser mío, instrumento de muerte?» [Rom 7,18-20.22-24].

Siento el mal, oh Jesús; no pretendo no sentirlo; pero sí pretendo no consentir por tu gracia, que es suficiente: «Te basta [*sufficiat*] con mi gracia» [2Cor 12,9].

Rosario, *miserere*.

10. «UT SEQUAMINI VESTIGIA EJUS»¹

PA 42 «En el momento ninguna corrección resulta agradable, sino molesta; pero después, a los que se han dejado entrenar por ella, los resarce con un fruto apacible de honradez» (Heb 12,11).

PA 43 a) Los dolores del Salvador y las penas del sacerdote fiel se corresponden: unidos en la misión, también lo están en las pruebas y sufrimientos de la misma; para redimir al mundo: «por tu santa cruz y muerte redimiste al mundo».² Todo sacerdote fiel acompaña a Jesús hasta el Calvario.

Pero son también socios en la glorificación: «Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el ánimo» (2Cor 1,7).

PA 44 b) «Murió fuera de las murallas» [Heb 13,12]: en lugar maldito, arrojado fuera, indigno del consorcio civil, arrastrado afuera, aislado.

Recibe las injurias *de todos*: de los doctos, los poderosos, la clase sacerdotal, el pueblo.

Con toda clase de acusaciones encima, menos la de deshonestidad.

Afligido con toda clase de penas, internas y externas. Hasta el Padre calla.

Acaba el más ignominioso suplicio: «Queda terminado» [Jn 19,30].

Después de haber inventado suplicios *sólo* para él, como para un delincuente excepcional: las espinas; tres tribunales; reconocido inocente pero condenado, condenado de antemano porque obraba muchos milagros, por envidia, con un hondo temor a que resucitara... ¡Es que de hecho se había cargado con los pecados de *todos* los hombres, ante el Padre.

Lo mismo acontece con el sacerdote, digno de tal nombre: tiene que ser echado fuera por todos: «murió fuera de las mu-

¹ Para que sigáis sus huellas (cf 1Pe 2,21).

² Estribillo penitencial usado en las estaciones del Vía Crucis.

rallas». Todos contra él; y sin embargo con la convicción de tener que descontar por sí y por su pueblo.

El Crucificado, tan denostado, es nuestro modelo; ser de todos maldecido es el honor del sacerdote santo. Hay que temer los aplausos del mundo: «Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y calumnien de cualquier modo por causa mía...» [Mt 5,11]. Jesucristo colgado allá, fuera de la ciudad, era el Camino, la Verdad y la Vida... ¿Y los que quedaron dentro? Eran la mentira, el vicio, la degeneración... ¿Perseguidos? A menudo es el honor y la divisa del buen sacerdote: «Cuando el mundo os odie, tened presente que primero me ha odiado a mí. Si pertenecierais al mundo, el mundo os querría como cosa suya, pero como no pertenecéis al mundo, sino que al elegiros yo os saqué del mundo, por eso el mundo os odia» (Jn 15,18-19).

c) Ser rechazados por el mundo constituye como un escudo,³ una fuerza, una seguridad. Nos coloca en estado de renuncia, celo, pureza, rectitud, amor verdadero a Dios, desapego. Abrazando con gozo la cruz de Cristo uno se hace como acorazado contra los enemigos, mira definitivamente a Dios, se vuelve poderoso en la oración, vive una alegría que preanuncia el cielo, nace una nueva fuerza en el sacerdote, se repite la afirmación: «Ahora comienza el juicio de este mundo y el príncipe de este mundo será expulsado» (Jn 12,31). Se cumple en el sacerdote lo que Pablo escribe de Jesús: «Se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz. *Por eso Dios le encumbró sobre todo* y le concedió el título que sobrepasa todo título; de modo que a ese título de Jesús toda rodilla se doble —en el cielo, en la tierra, en el abismo— y toda boca proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Flp 2,8-11).

PA
45

A J[ESÚS] M[AESTRO]

Medito sobre tres puntos para practicar: «Salgamos fuera del campamento» [cf Heb 13,13].

PA
46

³ El Autor usa aquí una forma anticuada: *escuto*.

1) Es el camino sacerdotal: «Acerquémonos con sinceridad y plenitud de fe, purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y lavados por fuera con un agua pura; aferrémonos a la esperanza inamovible que profesamos, pues fiel es quien hizo la promesa, y considerémonos unos a otros para acicate del amor mutuo y del bien obrar, sin faltar a nuestra reunión, como algunos suelen; animaos, en cambio, y mucho más viendo que se acerca aquel día» (Heb 10,22-25).

2) San Pablo recuerda los ejemplos de sacerdotes y profetas heroicos: «Con su fe subyugaron reinos, administraron justicia, consiguieron promesas, taparon bocas de leones... Otros tuvieron que sufrir el ultraje de los azotes e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, quemados, murieron a filo de espada. Andaban errantes, cubiertos de pieles de ovejas o de cabras, pasando necesidad, apuros y malos tratos: el mundo no se los merecía. Andaban por despoblado, por los montes, por cuevas y oquedades del suelo» (Heb 11,33.36-38). La Iglesia resplandeció siempre con semejantes sacerdotes heroicos, y de ellos se gloria como lo hace de las llagas de Cristo.

3) ¡Adelante con confianza! «Rodeados como estamos por tal nube de testigos de la fe, sacudámonos todo lastre y el pecado que se nos pega. Corramos con constancia en la competición que se nos presenta, fijos los ojos en el pionero y consumidor de la fe, Jesús; el cual, por la dicha que le esperaba, sobrellevó la cruz, despreciando la ignominia, y está sentado a la derecha del trono de Dios. Meditad, pues, en el que soportó tanta oposición de parte de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Aún no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha con el pecado» (Heb 12,1-4).

Rosario, *miserere*.

11. «SEMPITERNUM HABET SACERDOTIUM»¹

a) La existencia, la fuerza y el valor de nuestro sacerdocio dependen del sacerdocio de Jesucristo.

PA
47

Teniendo que aplicar en el tiempo y en el espacio los frutos de su oblación J[esu]C[risto] se ha elegido instrumentos que le prestan manos, lengua e intención. Él los asume, los absorbe y obra por medio de ellos. Son los sacerdotes celebrantes quienes hacen presente doquier el sacrificio y la morada de Cristo entre los hombres, quienes procurándola sellan la unión de las almas con él: hacen como el procurador que asume un compromiso, suscribe en nombre de quien le ha mandado y autorizado, haciendo suyo el acto, con todas las consecuencias que de ello se siguen. Quien cumple dignamente y es junto a Cristo un buen sacerdote estará con él, gran sacerdote, por la eternidad: «Padre, quiero que donde estoy yo esté también el que me ayuda» [cf Jn 17,24; 12,26].

b) Los sacerdotes se suceden como se cambian las partículas en el sagrario; pero el sacerdote Cristo permanece para siempre. «Ha habido multitud de sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, dura para siempre, tiene un sacerdocio exclusivo. De ahí que puede también salvar hasta el final a los que por su medio se van acercando a Dios, pues está siempre vivo para interceder por ellos» (Heb 7,23-25). O más claramente: «Cristo, después de ofrecer un sacrificio único por los pecados, se sentó para siempre a la derecha de Dios. No le queda más que aguardar a que pongan a sus enemigos por estrado de sus pies, pues con una ofrenda única dejó transformados para siempre a los que va consagrando» (Heb 10,12-14).

PA
48

Nuestro ser sacerdotal consiste en estar unidos a él; toda

¹ Tiene un sacerdocio exclusivo: cf Heb 7,24.

la fuerza, el poder y la gracia están sólo en el Pontífice de nuestra religión; ésta no tiene ni otro sacrificio ni otro verdadero pontífice.

Así pues, debiendo formar con él un único sacerdocio, tenemos que aprender las virtudes sacerdotales: temor de Dios, arrepentimiento de los pecados, humildad y, sobre todo, amor de Dios: «Me amó y se entregó por mí» [Gál 2,20].

PA
49

c) El Crucificado es también la esperanza y el consuelo del sacerdote: «Todo sumo sacerdote *se escoge siempre entre los hombres* para que los represente» –¡tanto más a favor del sacerdote!– «y ofrezca *dones y sacrificios por los pecados*» [Heb 5,1], especialmente por los del sacerdote. Confío por tanto: «Pues si la sangre de cabras y toros y unas cenizas de becerra, cuando rocían a los impuros, los consagran confiriéndoles una pureza externa, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que con decisión irrevocable se ofreció él mismo a Dios como sacrificio sin defecto, purificará nuestra conciencia de las obras de muerte, para que demos culto al Dios vivo?» [Heb 9,13-14]. Nuestra indignidad en el altar nos aterra, pero la sangre de Jesús que se ofrece al Padre nos da una confianza segura. La ofrece él mismo en la transustanciación:² «será derramada por vosotros para el perdón de los pecados», «purificará nuestra conciencia de las obras de muerte»: ¡por mí, sacerdote! El peso desaparece con la transustanciación.

En cada Misa satisfacemos por nuestros pecados personales; por los pecados ajenos cometidos por causa nuestra; para detener las consecuencias de los escándalos dados; por los pecados del pueblo. Por cada Misa se aplaca la divina Justicia.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
50

Tu sacerdocio es mi seguridad: yo ruego y actúo en ti, por ti, contigo. Todo deviene eficaz y fructuoso porque recibe

² Cambio de sustancia –de la del vino a la de la sangre de Cristo– en la consagración eucarística.

fuerza de ti, a quien «Dios escuchó, después de aquella angustia» [Heb 5,7].

Confío que me comuniques espíritu «para que dé culto al Dios vivo» (Heb 9,14), según el fin por el que te inmolaste y sigues inmolándote sobre los altares: para hacerme cada vez mejor siervo del Padre y recibir gracias personales y a favor de la comunidad.

Sé que tú, sacerdote sumo, *comprendes* todas las necesidades de este pobre sacerdote: «Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado» [Heb 4,15]. Desde la cruz comprendió y compadeció a los Apóstoles, especialmente a Pedro. «Acerquémonos, por tanto, confiadamente al tribunal de la gracia para alcanzar misericordia y obtener la gracia de un auxilio oportuno» (Heb 4,16).

Y más allá de la vida tú, Jesús sacerdote, me muestras el feliz fin de toda fatiga y pena: «Vemos ya a Jesús, que, por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y dignidad» (Heb 2,9).

«Sacerdote perpetuo»...«no le queda más que aguardar a que pongan a sus enemigos por estrado de sus pies». «Hermanos, tenemos libertad para entrar en el santuario llevando la sangre de Jesús, y tenemos un acceso nuevo y viviente que él nos ha abierto a través de la cortina, que es su carne, y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, con sinceridad y plenitud de fe» (Heb 6,20; 10,13.19-22).

Rosario, *miserere*.

12. «ARMA INIQUITATIS PECCATO»¹

PA 51 «Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón de noche. Cuando estén diciendo “hay paz y seguridad”, entonces les caerá encima de improviso el exterminio, como los dolores a una mujer encinta, y no podrán escapar» (1Tes 5,2-3).

PA 52 a) El sacerdote, más que otro cualquiera, debe destruir el pecado hasta en su raíz, porque:

debe temer un infierno más terrible: «¿Por qué te glorías de la maldad y te envalentonas contra el piadoso?... Prefieres el mal al bien, la mentira a la honradez... Pues Dios te destruirá para siempre, te abatirá y te barrerá de tu tienda; arrancará tus raíces del suelo vital» [Sal 51,3.5.7].

Ocasiona un daño enorme a las almas privándolas de inmensas gracias; dejándolas faltar el fervor y la vida; cesa de ser sal, luz, ciudad puesta sobre el monte, para pasar a ser un «muerto de cuatro días que ya huele mal» [cf Jn 11,39].

PA 53 b)² La muerte viene con la mortificación (= privar de vitalidad, matar): «Extirpad lo que hay de terreno en vosotros: lujuria, inmoralidad, pasión, deseos rastreros y codicia, que es una idolatría» (Col 3,5). Ello significa impedir que las facultades del cuerpo y del alma se hagan «instrumento para la injusticia»: mente, corazón, ojos, oídos, lengua, gusto, manos, pies, tacto; no obstante los infinitos pretextos, seducciones y sollicitaciones.

Significa vigilancia continua, rechazar los arranques, huir de las ocasiones: la soberbia, la curiosidad, la sensualidad, la gula, la pereza.

¹ Instrumentos de injusticia para el pecado: cf Rom 6,13.

² El punto “b)” en el original está indicado con la letra “c”); y lo mismo sucede en el n. 63.

Significa desanidar a los enemigos de sus escondites, atacarles, imponiéndonos sacrificios para que el yo se someta al espíritu.

Y, además, sustraer todas las fuerzas exuberantes al hombre natural propenso al pecado.

Son las cosas que mueven al hombre natural: estima, poder, éxito, celebridad, ganancia, disfrute, familia, satisfacciones: [hay que sustraerlas] para que Dios, solo Dios sea la estrella polar en el obrar.

Los hombres buscan muchas cosas: diversiones, comodidades, enseres, respeto, fama de virtuosos, bienestar. «La piedad es ciertamente un buen negocio, cuando uno se conforma con lo que tiene; porque nada trajimos al mundo, como nada podremos llevarnos» (1Tim 6,6-7).

No busque bienestar o benevolencia humana, ni siquiera de la familia.

c) La opinión humana ni nos seduzca ni nos aterre; alabanza y adulación nos repugnen; fracaso, reproche, desprecio y calumnias no nos abatan: ¡a Dios solo queramos agradecer! Persecuciones, tribulaciones y muerte no pueden quitarnos ni el mérito ni a Dios: «¿Quién podrá privarnos del amor de Cristo? ¿Dificultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peligros, espada? Dice la Escritura: “Por ti estamos a la muerte todo el día, nos tienen por ovejas de matanza”. Pero todo esto lo superamos de sobra gracias al que nos amó» (Rom 8,35-37).

PA
54

El sacerdote está muy condicionado a considerar la estima y la opinión de los hombres, pues debe obrar en público.

A JESÚS MAESTRO

«Os despojasteis del hombre que erais antes y de su manera de obrar» (Col 3,9). La resultante superioridad divina y la libertad respecto a la inclinación natural se obtienen mediante un continuo y fatigoso trabajo, arrancando al hombre

PA
55

viejo, cacho a cacho, lo que tiene y quiere. El «*reniegue de sí mismo*», el «*cargue con su cruz*», el «*sígame*» [Mt 16,24] son tres pasos, ¡y hay que darlos cada día!

Transformemos la naturaleza. Hay que introducir la sobrenaturaleza, el hombre nuevo.

Preguntémonos acerca de las *intenciones*: ¿para qué entender esto?, ¿para qué salir?, ¿para qué esta conversación?, ¿por qué prefieres aquella persona? ¿Por mejor agradar a Dios, o porque te gusta a ti?

Interroguémonos acerca de nuestras *palabras y juicios*: ¿por qué juzgas así al compañero, al hermano, aquella iniciativa, aquella plática? ¿Por qué promueves o introduces obstáculos? ¿Porque va de por medio el honor de Dios, o tu interés, tu honor, tu talante?

Preguntémonos sobre nuestras *disposiciones* de ánimo: ¿por qué estoy triste?, ¿porque la crítica, el fracaso y las dificultades impiden la gloria de Dios, o porque tu amor propio queda herido? ¿Por qué [estás] hoy alegre? ¿porque estás humanamente satisfecho, o es porque la gloria de Dios ha ganado terreno?

¿Estoy muerto a mí mismo? ¿O vivo más que nunca bajo la apariencia funérea e incluso bajo la casulla y la estola?

Deberé, pues, rectificar las intenciones, las disposiciones, los juicios. ¡Nada de meramente humano! ¡Sobrenaturalizarlo todo! «¡Que Cristo viva en mí!» [cf Gál 2,20]; «renuévame por dentro con espíritu firme» [Sal 50,12].

Rosario, *miserere*.

13. «VIVENTES DEO IN C[HRISTO] J[ESU]»¹

«Poneos a disposición de Dios, como muertos que han vuelto a la vida, y sea vuestro cuerpo instrumento para la honradez al servicio de Dios» (Rom 6,13). PA 56

a) Muertos al pecado, «vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» [Col 3,3]. Es una vida nueva, pero interior, la mejor vida, la sobrenatural; es Cristo quien vive en nosotros; vive el hombre espiritual. PA 57

San Pablo murió del todo en la hora de Damasco; pero del bautismo se levantó otro hombre: un nuevo Cristo.

Del bautismo sale un hombre nuevo: el cristiano.

De la profesión [de los votos] sale un hombre nuevo: el religioso.

De la ordenación sale un hombre nuevo: el sacerdote.

b) La nueva vida sacerdotal es plenamente activa: el cerebro, la fantasía, las aspiraciones, la palabra, la conducta, la *profesión* es la de Jesucristo sacerdote. PA 58

Se ha transfigurado, es algo celestial, un pregonero de las cosas eternas: «Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad lo de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; estad centrados arriba, no en la tierra» (Col 3,1-2). Los intereses divinos son los suyos; los pensamientos de J[esu] C[risto] son sus pensamientos; siente con Cristo; habla como Cristo; su vida calca la de Jesucristo.

Pero es una vida que se desarrolla, se sustenta y aumenta con un *cuidado continuo*. «Os vestisteis de ese hombre nuevo que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador» (Col 3,10).

¹ Vivientes para Dios en Cristo Jesús.

Primero: ha de vivir alejado del mundo, para preservarse de todo desfallecimiento: «No pertenecéis al mundo» [Jn 15,19]. El mundo está vacío de Cristo y de Dios.

Segundo: ha de alimentarse de Cristo, nutriendo en él la *mente*: «El mensaje de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza: enseñaos y aconsejaos unos a otros lo mejor que sepáis; con agradecimiento cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos inspirados» (Col 3,16). Nutriendo de él *el espíritu*: vida eucarística, comunicación frecuente con Jesús a lo largo de la jornada con visitas, comuniones espirituales y una reunión renovada incluso con medios externos.

Nutriendo de él el corazón: «¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío» (Sal 83,2-4).²

PA El sacerdote será verdadero dador de vida, llevando do-
59 quier el espíritu del que se nutre él mismo. Revertirá sobre las almas de lo que está lleno su corazón.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA Muerto para darme vida: «Yo soy la resurrección y la vi-
60 da» [Jn 11,25].

Mi ministerio será eficaz en proporción a mi vida espiritual. De un hombre de Dios todos sienten el deber de aprender. Ese no-sé-qué de divino que trasluce de su persona –razonamientos, vida sencilla, piadosa, recogida– impresiona; los hombres lo entrevén como un “algo divino”; perciben estar en presencia de algo superior. Es un hombre resucitado, elevado sobre todo lo terreno: «Por haber muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo resucitado de la muerte no muere ya más, que la muerte no tiene dominio sobre él» (Rom 6,8-9).

² En el original se da la cita errónea del salmo 85.

Resucitará también el cuerpo en la otra vida, teniendo el reflejo de las virtudes, méritos y vida sobrenatural del alma; es decir, esplendor, impassibilidad, inmortalidad, agilidad, sutileza. «Cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, con él os manifestaréis también vosotros gloriosos» (Col 3,4).

Por eso, «aguardamos como salvador al Señor Jesucristo; él transformará la bajeza de nuestro ser reproduciendo en nosotros el esplendor del suyo, con esa energía que le permite incluso someterse el universo» [Flp 3,20-21].³

Rosario, *miserere*.

³ La cita dada erróneamente por el Autor era *Rom XI,12*.

14. «CONSIDERATE PONTIFICEM»¹

PA 61 «Por eso Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio» (Heb 13,12-13).

PA 62 a) *Salgamos* a considerar: «Por lo dicho, hermanos consagrados que compartís el mismo llamamiento celeste, *considerad* al enviado y sumo sacerdote de la fe que profesamos: a Jesús» (Heb 3,1).

Es un *moribundo excepcional*: santo, muere entre ladrones, cruelmente. «Vemos ya al que Dios hizo por un poco inferior a los ángeles, a Jesús, que, por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y dignidad; así, por la gracia de Dios, la muerte que él experimentó redundaba en favor de todos. De hecho, convenía que Dios, fin del universo y creador de todo, proponiéndose conducir muchos hijos a la gloria, al pionero de su salvación lo consumara por el sufrimiento» (Heb 2,9-10).

El *moribundo es nuestro Dios*. «¿A cuál de los ángeles dijo jamás: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”, ni tampoco: “Y seré para él un padre y él para mí un hijo”?» [Heb 1,5]. Asisten al moribundo los ángeles. Este moribundo deberá asistirnos a nosotros. ¡En el lecho del padre moribundo, los hijos!

PA 63 b) Muere «fuera de las murallas»: «para expiar así los pecados del pueblo» (Heb 2,17). «Como los suyos tienen todos la misma carne y sangre, también él asumió una como la de ellos, para con su muerte reducir a la impotencia al que tenía dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y liberar a todos

¹ Considerad al sumo sacerdote.

los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos» [Heb 2,14-15].

«Para *consagrar* al pueblo con su propia sangre» (Heb 13,12).

Toda la fuerza y la gracia vienen de la cruz.

[Para] *hacernos partícipes* de sus dolores: «Somos compañeros de Cristo» (Heb 3,14), es decir, hemos llegado a ser una cosa sola con el expulsado de Sión, correspondiéndonos a nosotros sus méritos: méritos, en efecto, del jefe de familia; cada hijo considera suyos los bienes del padre. «Por esta razón es mediador de una alianza nueva: para que... los llamados puedan recibir la herencia perenne, objeto de la promesa» (Heb 9,15). Es la nueva alianza, «pues el consagrante y los consagrados son todos del mismo linaje» [Heb 2,11]; con la misma sangre se santifica el sacerdote que la aplica y el pueblo a quien se aplica. «Así consumado, se convirtió en causa de salvación definitiva para todos los que le obedecen» [Heb 5,9].

Para mostrarnos *su amor*: «Cristo os amó y se entregó por vosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante» (Ef 5,2).

Así que pensamiento, predicación, amor predominante, ha de ser el crucifijo, según el ejemplo de san Pablo y de la Iglesia.

c) *Ejemplo* de toda virtud, *fidelidad* al oficio y a la misión: «se abajó, obedeciendo hasta la muerte»; *celo* por las almas: «me amó y se entregó por mí»; *dulzura*: «cuando le insultaban no devolvía el insulto, mientras padecía no profería amenazas» [1Pe 2,23]; *desinterés*: «se despojó de su rango»; *paciencia*: «maltratado, aguantaba, no abría la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador» [cf Is 53,7; He 8,32]; *perseverancia*: «yo he manifestado tu gloria en la tierra dando remate a la obra que me encargaste realizar» [Jn 17,4].

Medito, detesto, aprendo, prometo, amo.

Dos gracias, Señor: aprender a orar y a amarte.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA 65 Te considero pontífice y víctima. Tú eres el gran sacerdote de nuestra fe: «proclamado por Dios sumo sacerdote en la línea de Melquisedec, de lo que nos queda mucho por decir y es difícil explicarlo» (Heb 5,10-11).

También yo pertenezco a este sacerdocio: tú eres mi jefe, mi gloria, mi gozo. ¡Qué grandeza! «Así tenía que ser nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos; él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como hacen los sumos sacerdotes, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo—, porque esto lo hizo de una vez para siempre ofreciéndose él mismo» [Heb 7,26-27]. Tal hostia tiene infinito valor; tal oferente es infinitamente digno; la ofrenda se hace para todos los hombres de todos los tiempos y para la eternidad; se renueva perpetuamente en la tierra y eternamente en el cielo... ¡así que basta una sola vez! «Cristo, presentándose como sumo sacerdote de los bienes que habían de venir, mediante el tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho por hombres, es decir, no de este mundo creado, y mediante sangre no de cabras y becerros, sino suya propia, entró de una vez para siempre en el santuario, consiguiendo una liberación definitiva» (Heb 9,11-12). «De hecho, Cristo no entró en un santuario hecho por hombres, copia del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro» (Heb 9,24).

Yo, sacerdote, colaboro con él, dejándome usar como instrumento para su propia ofrenda en la Misa, donde él actúa como verdadero y primer oferente, como hostia.

Rosario, *miserere*.

15. «SOLLICITE CURA TEIPSUM»

«Esfuézate [*solicite cura teipsum*] porque Dios te apruebe como a un obrero irreprochable, que predica la verdad sin desviaciones... A las charlatanerías profanas dales de lado...; la enseñanza de esa gente corroerá como una gangrena» (2Tim 2,15-17). PA 66

a) Cuidate: PA

1) Por tu *dignidad*, que exige perfección. Eres templo de Dios; eres ministro de Dios, estás consagrado a Dios, debes aportar santidad a las almas. 67

2) Por tu *posición*: «legado divino, apóstol de Dios, mediador de los hombres, maestro de las gentes, predicador del Evangelio».

3) Por tus *cometidos* y oficios: dirigir, absolver, realizar siempre obras de culto a Dios.

4) Para preservarse de la *tibieza*: un sacerdote tibio es un sacerdote sin valor. Preservarse del *pecado*, en el que cae quien no es delicado y baja la guardia de defensa. Preservarse del *sacrilegio*, al que llega el sacerdote que peca por lo menos de vez en cuando. Preservarse de la apostasía, de los remordimientos, de la mala muerte, de la *condenación*: peligros a los que se expone fácilmente el sacerdote que cae en sacrilegio.

5) Esterilidad de ministerio, fachada en vez de realidad, agitaciones internas... son consecuencias de una vida interior abandonada.

b) Conservar el espíritu de la vocación: desapego del mundo, vivir para Dios, para la Iglesia, para las almas: «Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos» (2Tim 1,6). PA 68

«Un favor os pido yo, el prisionero por el Señor: que viváis a la altura del llamamiento que habéis recibido; sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes» (Ef 4,1-2).

Evitemos lo que es peligroso:

/ «limpiémonos toda suciedad de cuerpo;

.../ y de espíritu);
 .../ «mis [golpes] directos van a mi cuerpo»: ojos, gusto, corazón;
/ «y le obligo a que me sirva»: trabajo positivo sacerdotal;
/ Disciplina del alma: pensamientos, humildad, mansedumbre.

PA
69

c) Cultivar el espíritu sacerdotal con
 ./ la vida de oración;
 ./ lectura de la Biblia, de vidas de santos, estudios de temas religiosos;
 .../ verdadera vida interior: vivir «ante Dios, de Dios, por Dios, con Dios».

A los sacerdotes que descuidan la vida interior se les aplica las palabras de san Judas: «Nubes sin lluvia que se llevan los vientos, árboles que en otoño no dan fruto y que, arrancados de cuajo, mueren por segunda vez; ondas encrespadas del mar, coronadas por la espuma de sus propias desvergüenzas; estrellas fugaces a quienes está reservada la lobretez de las eternas tinieblas» (Jds 12-13).

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
70

Dame, Maestro divino, tu luz
 para conocerte y para conocerme.
 Tu sabiduría es infinita.
 Tú me has dado la luz de los ojos.
 Tú me has dado la luz de la razón.
 Tú me has dado la luz de la fe.
 Dame aún la luz de la gloria
 para que yo pueda contemplarte eternamente en el cielo.
 Por eso te suplico me des la gracia de usar bien
 los ojos, la razón y el don de la fe.
 Ilumíname especialmente en estos puntos:
 1) «Vigílate»: necesidad de cuidar de mí mismo;
 2) mortificarme en mis sentidos, internos y externos;
 3) mejorar la oración en calidad y en cantidad;
 4) entablar una lucha de exterminio al orgullo
 que yo detesto con todas las fuerzas,
 queriendo sólo, siempre y en todo tu gloria.
 Rosario, *miserere*.

16. «ZELUS DOMUS TUÆ»¹

Hay dos clases de celo. Uno falso, el de Saulo: «Hacia carrera en el judaísmo más que muchos compatriotas de mi generación, por ser mucho más fanático de mis tradiciones ancestrales» (Gál 1,14); el otro verdadero, el de Pablo: «Tengo celos de vosotros, los celos de Dios» (2Cor 11,2).

PA
71

a) El celo *falso* es *sin discernimiento*: «Saulo arrastraba a hombres y mujeres»; *sin amor*, «se ensañaba con la comunidad»; *sin medida*, «perseguía yo a la Iglesia de Dios tratando de destruirla» [cf Gál 1,13], muy diversamente de Gamaliel. ¿Cómo *explicarlo*? Por un *temperamento* no controlado, una cólera dejada a su arbitrio; por un ciego y unilateral *amor* a la tradición; por un falso *espíritu partidista* —«fariseo, discípulo de fariseos»—, que produce mezquindad de mente, falta de sentido crítico y de equidad.

¿Cuáles *consecuencias*? Golpea ciegamente, destruye; incluye el abandono de Dios.

«Si interiormente os amarga el despecho y sois partidistas, dejad de presumir y engañar a costa de la verdad. No es ése el saber que baja de lo alto; ése es terrestre, irracional, maléfico» (Sant 3,14-15).

b) *Celo verdadero*:

./ sólo por la gloria de Dios y por las almas;

../ en el modo como se interesó Jesucristo;

.../ con las características de Pablo tras su conversión.

«La sensatez que procede del cielo (celo auténtico) es:

- ante todo, *limpia*, *púdica*, o sea reservada, humilde;
- además es *pacífica*, incluso en el ardor de la defensa;
- *indulgente*, humilde aunque firme;
- *conciliadora*, persuade, gana, no se impone;
- *comprensiva*, acoge y alaba el bien de todos y siempre;

PA
72

¹ El celo por tu casa.

- *rebotante de misericordia*, ama el perdón, la compasión;
- *fecunda*, por los frutos se conoce el árbol;
- *sin discriminación, ni fingimiento*;
- *fruto de la honradez...* sembrado *en la paz* para los que trabajan por la paz» (cf Sant 3,17-18).

PA 73 c) «Continuamente damos prueba de que somos servidores de Dios con tanto como aguantamos: luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen» (2Cor 6,4-10).

A J[ESÚS] MAESTRO

PA 74 El celo es la flor del amor a Dios y a las almas.
 ¡Enciende en mí el fuego de tu Corazón: una llama pura, no humeante; una llama que consuma tantas pequeñas y bajas tendencias; una llama que ilumine y caliente, con luz tranquila, con calor dulcemente creciente!

«No sabéis de qué espíritu sois» [cf Lc 9,55].

Esta llama crecerá:

- 1) si sé mortificar el corazón, los ojos, el gusto, las simpatías y antipatías naturales;
- 2) si sé vivir más retirado, haciendo lo que aconseja san Pablo: «Preocúpate de ti mismo y de la lectura» [cf 1Tim 4,13];
- 3) si amo la santísima Eucaristía, celebrando mejor, comulgando mejor, visitando mejor al santísimo Sacramento; en sustancia, viviendo eucarísticamente la jornada;
- 4) si me pongo decididamente en el camino de la penitencia.

Rosario, *miserere*.

17. «IN DOMO DEI»¹

El sacerdote «ministro de la Iglesia». «Te escribo esto [para] que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir en la asamblea [Iglesia] de Dios» (1Tim 3,14-15). PA 75

Por *domus Dei* [casa de Dios] se entiende la Iglesia, en la que hay superiores, iguales, fieles.

a) *Santo orgullo* de pertenecer a una sociedad, la más indefectible, perfecta y elevada entre todas las demás instituciones; más aún, infalible, sobrenatural: la Iglesia católica, apostólica, romana. PA 76

Obras son amores. Amar a la Iglesia como la amó Cristo, que «se entregó por ella; quiso así consagrarla con su palabra lavándola en el baño del agua, para prepararse una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, una Iglesia santa e inmaculada» (Ef 5,25-27).

«Por ellos me consagro [santifico] yo mismo, para que también ellos estén consagrados con la verdad» (Jn 17,19).

./ Santificarme yo mismo;

../ Santificar a cada miembro;

.../ Sentir con la Iglesia;

..../ Tener celo: «voy completando en mi carne mortal lo que falta a las penalidades de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24).

...../ Santificarnos por la S[ociedad] de San Pablo.

b) Hacia los superiores en la Iglesia: «Os rogamos, hermanos, que apreciéis a esos de vosotros que trabajan duro, haciéndose cargo de vosotros por el Señor y llamándoos al PA 77

¹ En la casa de Dios.

orden. *Mostradles toda estima y amor por el trabajo que hacen. Entre vosotros tened paz*» (1Ts 5,12-13). Es su deber.²

./ Reconocer la *autoridad* en Dios;³

./ docilidad hacia sus disposiciones;

.../ colaboración sincera;

.../ evitar a quienes tienen siempre a mano consejos o pretensiones de saberlo todo mejor: «tendrán semblante de piedad, pero serán la negación de su esencia...» [2Tim 3,5].

PA
78

Amar a los hermanos: «Si hay un estímulo en Cristo y un aliento en el amor mutuo, si existe una solidaridad de espíritu y un cariño entrañable, hacedme feliz del todo y andad de acuerdo, teniendo un amor recíproco y un interés unánime por la unidad. En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás» (Flp 2,1-4). Y también: «vivid a la altura del llamamiento que habéis recibido; sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes y conllevaos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con la paz» (Ef 4,1-3). Porque uno es el Padre celestial, uno el Redentor, una la esperanza, uno el fin; y el bien de cada uno es el bien de todos, y viceversa. Ej[emplo]: san Pablo y Timoteo.

PA
79

c) Con los fieles, los aspirantes y todos los hermanos:

./ estima apropiada, casi reverencial;

./ total dedicación a la comunidad;

.../ cuidado de cada persona (como san Pablo por san Timoteo);

.../ justa firmeza temperada siempre por la dulzura.

² Probablemente: *Es vuestro deber*; o bien: *Es un deber que tenéis para con ellos*.

³ La lista de los puntos no refleja el orden del manuscrito, en el que van todos seguidos. Hemos preferido esta disposición para facilitar la lectura.

¿Soy de carácter íntegro? «Nunca hemos tenido palabras aduladoras... –bien lo sabe Dios–; no buscamos honores humanos, ni vuestros ni de otros... Os tratamos con delicadeza, como una madre que cría con mimo a sus hijos» (1 Tes 2,5-7).

A J[ESÚS] M[AESTRO]

He de considerar mis deberes particulares, porque te he representado malamente, Señor, entre tus hijos. Tengo muchas vocaciones masculinas; muchas vocaciones femeninas; muchos cooperadores, bienhechores, alumnos y compañeros; tengo muchos lectores: «Me debo a todos».

PA
80

¿He pagado íntegramente la deuda de oración?

[¿He pagado íntegramente] la deuda del ejemplo?

[¿He pagado íntegramente] la deuda de instruir?

[¿He pagado íntegramente la deuda] de vigilar?

[¿He pagado íntegramente la deuda] de corregir?

[¿He pagado íntegramente la deuda] del sufrimiento?⁴

Necesito la hora del oficio como examen diario.

Necesito desembarazarme de los detalles dando confianza.

Necesito emplearme en elevar el espíritu religioso, los estudios, el apostolado; para una buena organización de las fuerzas y de la pobreza.

⁴ La parte que va entre corchetes, el Autor la expresa por comillas.

18. EL ESPÍRITU DE JESUCRISTO¹

PA 81 «Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros porque Dios os lo ha dado. No os pertenecéis» (1Cor 6,19).

PA 82 1) El Espíritu S[anto] es el don increado que produce los dones creados. «Don del Dios altísimo». «El amor que Dios nos tiene (don creado) inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (don increado)» [Rom 5,5].

La gracia es la vida sobrenatural que nos hace vivir la vida divina, y nos hace capaces de producir frutos y obras de vida eterna.

El santo resulta, pues, de alma, cuerpo y Espíritu Santo.

Son tres especies de vida: o bien reina y manda la carne, y tenemos al *hombre animal*; o bien reina y manda la razón, y tenemos al *hombre racional*; o bien vive y actúa el Espíritu, y tenemos al hijo de Dios. «Creo en el Espíritu Santo... *que da la vida*».

PA 83 2) *Nacimiento*: al modo de Cristo, hijo de Dios por naturaleza; «el Espíritu Santo bajará sobre ti...; por eso...». Así nosotros, «de agua y Espíritu Santo...» nace el hijo adoptivo de Dios, al que san Pablo llama santo: «ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios» (Rom 8,16). En el bautismo se exorciza al demonio para que deje el puesto al Espíritu Santo: «Cede el puesto al Espíritu Santo».

Santo Tomás: «Cristo fue concebido en santidad, por obra del Espíritu Santo, para ser Hijo de Dios por naturaleza; todos los demás son santificados por el Espíritu Santo para ser hijos de Dios por adopción».

PA 84 3) *Crece*.
¿Cómo se destruye y cómo se alimenta la vida del Espíritu? Se destruye en proporción a como uno se humaniza, naturaliza

¹ Este último capítulo no se inspira en el libro de Cohausz; por eso el título, a diferencia de los otros, está en italiano.

o, peor, deviene «hombre animal». «No apaguéis el Espíritu» [1Tes 5,19]; «no irritéis al santo Espíritu» [Ef 4,30].

Se alimenta a medida en que atrae sobre sí al Espíritu de Dios; es decir, a medida en que se ejercita la vida interior.

El Espíritu Santo guía el alma a la santidad por medio de la fe, esperanza, caridad, virtudes infusas, luz celestial, inspiraciones, etc...

Los siete dones no son ni inspiraciones ni virtudes, sino disposiciones que inclinan el alma a corresponder a las inspiraciones y a practicar las virtudes infusas.

Sabiduría = conocimiento sabroso de las cosas espirituales: «recta sápere». *Inteligencia [Intelecto]* = «intus légere» [leer en profundidad]. *Consejo* = «¿Qué quieres que haga?». *Ciencia* = de las criaturas lleva al Creador. *Fortaleza* = «fuerza de lo alto». *Piedad* = considera a Dios como Padre e inspira confianza. *Temor* = miedo de disgustar a Dios.

4) *Obra*: «Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios» [Rom 8,14].

PA
85

El apostolado es fruto del Espíritu Santo. En la sinagoga de Nazaret Jesús se aplica las palabras de Isaías: «El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos...». En efecto, aseguró: «Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que lo habéis escuchado» [cf Lc 4,17-21]. La unción es la conjunción de las naturalezas [divina y humana] en la unidad de persona.

El día de Pentecostés: «[los Apóstoles] se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas» [He 2,4].

Sobre J[esu]C[risto] bajó el Espíritu Santo en forma de paloma; y este era el signo para reconocer al Mesías: «Aquel sobre el que veas que el Espíritu baja y se queda, ése es».

Inmolación: «Cristo... se ofreció él mismo a Dios como sacrificio sin defecto» [Heb 9,14].

Gozo: «En aquel preciso momento, Jesús exultó con el gozo del Espíritu Santo» [Lc 10,21].

Piensa: cómo piensa de la vida, del estado religioso, del sacerdocio.

Reza: «El Espíritu en persona intercede por nosotros» [cf Rom 8,26].

Quiere: Todos los bienes pasan a través de los superiores.

Habla: «Quien habla, sea portavoz de Dios» [1Pe 4,11].

Obra: en el cielo, en el purgatorio, en toda la tierra. Tomo de Dios, cuento con Dios, busco a Dios.

A JESÚS MAESTRO

PA Adoro tu palabra: «Le rogaré al Padre y os dará otro valedor» [Jn 14,16].

86

«Os conviene² que yo me vaya, pues si no me voy, el valedor no vendrá con vosotros. En cambio, si me voy, os lo enviaré» [Jn 16,7].

«Cuando llegue él..., os irá guiando en la verdad toda» [cf Jn 16,13].

«Recordándoos todo lo que yo os he expuesto» [Jn 14,26].

PA «Por consiguiente, queridos hermanos, estad firmes e in-
87 conmovibles, trabajando cada vez más por el Señor, sabiendo que vuestras fatigas como cristianos no son inútiles» (1Cor 15,58). «Sabemos que si nuestro albergue terrestre, esta tienda de campaña, se derrumba, tenemos un edificio que viene de Dios, un albergue eterno en el cielo, no construido por hombres» (2Cor 5,1).

«Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve» [2Cor 4,18].

«Por esta razón no nos acobardamos; no, aunque nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de día en día; porque nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las supera desmesuradamente» (2Cor 4,16-17).

² En el original hay una palabra desusada, calcada sobre la latina (*éx-pedit*): algo así como decir “es despachable”.